



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA  
SERVICIOS EDUCATIVOS DEL ESTADO DE CHIHUAHUA**

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL**

**UNIDAD 081**

**“LOS CONCURSOS ESCOLARES  
UNA VISIÓN DESDE LOS ACTORES”**

**TESINA: MODALIDAD ENSAYO  
QUE PRESENTA**

**JESÚS MANUEL SEPÚLVEDA HERNÁNDEZ**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN EDUCACIÓN PRIMARIA**

**CHIHUAHUA, CHIH., FEBRERO DEL 2002**



# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>5</b>
<b>A. <a href="#"><u>La competencia en la historia.....</u></a></b>	<b>13</b>
<b>B. La competencia actual.....</b>	<b>17</b>
<b>C. El trabajo extraenseñanza, pilar fundamental de los concursos escolares.....</b>	<b>28</b>
<b>D. La existencia material y social de la escuela.....</b>	<b>32</b>
<b>E. La negociación y la resistencia.....</b>	<b>33</b>
<b>F. La evaluación, otro aspecto para competir.....</b>	<b>35</b>
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>37</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>41</b>

## INTRODUCCIÓN

No siempre el ganador es el mejor, tampoco el derrotado siempre es un perdedor.

Este trabajo es producto de encuestas, entrevistas y observaciones hechas a personas que como usted y yo se interesan en los concursos escolares: autoridades educativas, maestros y maestras frente a grupo, alumnos y alumnas, padres de familia y personas altruistas que cooperan año con año apoyando con material o económicamente a quienes están inmersos en estas actividades.

También se toma en cuenta la opinión importante de quienes participan sólo para cumplir con una comisión y aquellos que rechazan la imposición de estos eventos.

Se ha realizado este trabajo con la intención de describir a los concursos escolares desde una perspectiva diferente a los que se han hecho anteriormente. Aquí los principales protagonistas son los mismos docentes implicados en el estudio.

Para lograrlo se tomaron elementos o referentes empíricos, los cuales dieron la pauta para lograr tener una visión de lo que sucede en torno a un concurso escolar.

Cuando cursaba la educación primaria, la casa nuestra estaba ubicada al lado de un llano, seguido de un patio escolar y su respectiva escuela. La cercanía del hogar con este inmueble, me ofrecía la oportunidad de observar todos los entrenamientos previos a los concursos escolares, lo cual no significa que algún día haya llegado mi oportunidad de representar a mi escuela, tal como era mi deseo.

Con el paso del tiempo he analizado toda esa gama de actividades que realizaban los docentes para conformar los equipos deportivos que competirían en los eventos de la zona escolar a la que pertenecíamos y no logro entender algunas de sus actitudes; gritos, rechazo hacia aquellos alumnos o alumnas que rendían menos o no acataban las ordenes del entrenador, así como algunos ejercicios que no son muy adecuados para lograr los propósitos de preparar al equipo.

Estos son tan sólo algunos ejemplos: dar veinte vueltas a la cancha sin una rutina de calentamiento previo, lanzarles la pelota de básquetbol con gran fuerza “para que tengan manos fuertes y atrapen mejor el balón”, tirarles el balón de volibol a poca distancia y con fuerza para que “no le tengan miedo cuando se enfrenten a otro equipo en el cual haya jugadores que sacan con mucha potencia”.

Así pues, mi infancia transcurrió de cara a esos ensayos previos a los concursos, mismos que hacían aparecer como grandes figuras a aquellos que

triunfaban y que relegaban a los que no obtenían la victoria esperada por los docentes entrenadores.

Se dice que un concurso “es una reunión simultánea de personas o sucesos: cooperación, contribución, ayuda, pero también encontramos que es oposición”<sup>1</sup>

En la zona escolar 081 de la cual formo parte, se realizan concursos de coros, de escoltas, deportivos y académicos. A estos últimos se les ha cambiado el nombre por el de “Olimpiadas Del Conocimiento” aunque la organización y realización del evento no ha tenido variación alguna.

Desde la perspectiva de un inspector, este es el propósito de los concursos escolares. “Fomentar la convivencia, donde el niño se relacione con otros del mismo nivel, pero de otras escuelas”.

Como todos sabemos, los grupos no tienen el mismo nivel académico, social, ni económico, dentro de la misma escuela, menos pueden tenerlo de una escuela a otra.

Así opina el mismo inspector respecto a los concursos escolares: “Los concursos académicos arrojan datos verídicos. Bueno, no siempre, pero en

---

<sup>1</sup> LAROUSSE, diccionario p. 194

realidad son dignos de apreciación y dan margen para estimar el trabajo de los docentes frente a grupo.”

Ante este comentario es importante agregar esta cita extraída de La escuela cotidiana: “Como en otras zonas escolares, los supervisores de esta región miden la eficiencia de las escuelas en términos de su iniciativa y dinamismo para promover actividades cívicas, artísticas y culturales, fundamentalmente a través de los concursos”<sup>2</sup>

Algunos de los propósitos que se trata de cumplir mediante las convocatorias al momento de invitar a participar en alguno de los eventos que establece Servicios Educativos del Estado de Chihuahua a través de sus diferentes departamentos son: fomentar la convivencia entre los concursantes, fomentar el amor y el respeto por los símbolos patrios.

Al analizar el concepto de concurso llama la atención la palabra oposición; encontrando que ésta se puede dar en un nivel de competencia donde los contendientes buscan sobresalir mediante el triunfo, siendo posible que los asistentes a un evento de carácter competitivo tengan un sentimiento negativo hacia sus adversarios desencadenando la rivalidad.

Dicha rivalidad se da entre los docentes, que llevan a sus mejores elementos a estos concursos, pero que además, transmiten esta actitud negativa

---

<sup>2</sup> La escuela cotidiana, p. 139

hacia sus alumnos demostrando con ello su inmadurez y falta de criterio. En ocasiones los entrenadores piden a sus competidores que golpeen a sus adversarios o los agredan verbalmente, a veces de manera disimulada y otras de forma más abierta (juegos de conjunto); también incitan las porras a corear coplas o versos que hacen sentir mal a los destinatarios, las cuales son contestadas en su mayoría en el mismo tono por los que apoyan a estos últimos.

Muchos entrenadores creen que han practicado para ganar y no para competir y demostrar las habilidades de sus pupilos, por consiguiente no los concientizan que el fracaso es parte de esos eventos.

Cuando esto ocurre los niños (as) lloran de impotencia y frustración. Es por esto, la importancia de inculcarles la idea que ante todo los concursos escolares son competencias con carácter de convivencia donde se puede ganar y perder, pero que además, los fracasos ahí experimentados han de servir para mejorar como competidor y como persona al reconocer sus habilidades, destrezas y carencias así como las de sus adversarios.

Así mismo, los asistentes a un evento de este tipo van predispuestos y esperan ver triunfar a alguien en especial y cuando esto no ocurre, se manifiestan actitudes de rechazo hacia los jueces y los mismos organizadores, culpándolos del fracaso de su (s) favorito (as).

Los alumnos que no forman parte de estos selectos equipos se separan en dos grupos: aquellos que desean el triunfo de sus compañeros de escuela por el orgullo de pertenecer a la misma y los que sienten antipatía por los integrantes de la “selección”; aunque algunos lo manifiestan abiertamente y otros demuestran indiferencia.

Ser parte del equipo representativo de la escuela es para unos un compromiso y un orgullo. Para otros es un espacio que les permite llamar la atención de los demás al demostrar sus habilidades y destrezas.

Pertenecer al representativo de la escuela, además, le ofrece una serie de consideraciones especiales tanto de sus maestros (as), como de sus compañeros y en ocasiones de los miembros de la comunidad que están más allegados a las actividades extraenseñanza en las que participa la escuela.

A lo largo de mis años de servicio he podido observar que tras un concurso escolar de cualquier índole se presenta una serie de acciones o procesos relativos a la llegada de dicho concurso. Mismos que también existen después de haber concluido el evento.

Cualquier persona ajena al ámbito educativo podría pensar que un concurso escolar no tiene la mayor trascendencia o que su importancia se remite al día en que se lleva a cabo, sin embargo, estos eventos son los que le dan vida



a las escuelas, pues los padres de familia toman los resultados como un parámetro para decidir en donde habrán de ingresar sus hijos. Lo anterior se deduce de algunas respuestas similares a ésta, producto de una encuesta realizada con padres y madres de familia.

“Mis hijos han estudiado en esta escuela porque es la mejor. Casi todos los concursos que hay aquí en Madera los ganan sus alumnos.”<sup>3</sup>

Los concursos escolares ante los actores de la educación se presentan como una tradición cotidiana en la que se les conmina a poner su máximo esfuerzo en miras a que la institución quede bien ante la comunidad y la sociedad misma.

Se presentan procesos de apasionamiento y desequilibrio que para muchos, estos pasan desapercibidos. Las conductas que se asumen, sobre todo si los resultados son desfavorables, son a veces de carácter emocional frustrante, ya que quienes no logran obtener un buen lugar, son calificados de manera subjetiva llegando en ocasiones a demeritar el esfuerzo realizado.

Algunos docentes consideran que todos estos eventos son pérdida de tiempo en las clases frente a grupo lo que esto ocasiona que año con año los propósitos y contenidos del Plan y Programas no se logren cubrir en su totalidad, por lo mismo deberían desaparecer de las actividades a realizar durante el ciclo escolar.

---

<sup>3</sup> Anexo.

Los ensayos previos a un evento de este carácter quitan demasiado tiempo-clase a la actividad educativa, tomando en cuenta que los entrenamientos por lo general son dentro del horario de clases; sin embargo, las estrategias que el docente aplique pueden favorecer una competencia sana entre sus alumnos, dando oportunidad de que todos puedan participar desde la etapa escuela y no incluyendo únicamente a “las estrellitas” que hay en cada plantel educativo.

La competencia dentro del salón de clases, la escuela o la comunidad seguirá imperando. El hecho de que los concursos escolares sean eliminados de la actividad educativa no implica que los alumnos queden liberados de estas prácticas.

Por lo tanto es mejor buscar la forma más idónea de encausar de manera positiva la competencia entre nuestros educandos y así tenga un valor significativo para ellos.

Considero que durante los entrenamientos se debe respetar las características personales de cada uno de los integrantes del equipo en formación, sus cualidades, defectos y ritmos de aprendizaje; donde ellos aprendan del entrenador, unos de otros y de los errores que cometan al tratar de hacer lo que el docente pide. La tolerancia y respeto que exista dará confianza para que intenten mejorar cada vez en lo que se está practicando.

## **A. La competencia en la historia .**

La selección natural elige al “más apto”, aunque ¿Quién es el más apto? Para Darwin la respuesta era clara: los organismos más capacitados. Para él, aptitud significaba cualquier cualidad que ayudaba a un organismo a sobrevivir y reproducirse.

Los componentes de la aptitud eran cualidades como extremidades que permitían correr a gran velocidad, agudeza de visión, o leche abundante de alta calidad. Puede pensarse que tales atributos y otros más son necesarios para sobresalir en la vida diaria.

Es importante retornar hasta los cambios evolutivos, los cuales vienen dados por la sustitución de genes en sus conjuntos y éstos suelen ser resultado de las diferencias en los efectos genéticos sobre la supervivencia y la reproducción.<sup>4</sup>

Al principio la vida se dio en el medio acuático, luego pasó al acuático-terrestre y después al medio terrestre, y en todos estos fue decisiva la competencia por sobrevivir.

La teoría genética moderna de la selección natural admite que hay una competencia entre el conjunto de genes de plantas o animales, de la misma manera que lo hacían las moléculas primitivas. Lo anterior también lo podríamos

---

<sup>4</sup>"Evolución", *Enciclopedia Microsoft® Encarta® 98* © 1993-1997 Microsoft Corporation.

comparar con lo ocurrido al transmitirse los genes de un cuerpo a otro a través del óvulo y el espermatozoide.

Hablar de competencia implica analizar el concepto de selección y éste nos conduce a los estudios realizados por Darwin sobre la construcción de la teoría de la Selección Natural.

En la elaboración de sus trabajos Darwin aprende la lección de los criadores: cada individuo del rebaño es diferente a todos los demás y debe extremarse cuidado para elegir a los machos y hembras que han de engendrar en la siguiente generación. De manera natural los más aptos y mejor adaptados pueden sobrevivir y heredar o transmitir sus características a sus descendientes.

“El concepto de competencia entre individuos carece de fundamento cuando se considera que los individuos son tipológicamente idénticos, es decir que tienen la misma esencia.”<sup>5</sup>

Si todos tuviéramos esa idéntica esencia no habría competencia por ser mejor que los demás. Los enfrentamientos entre los grupos de una cultura y otra por la posesión de los territorios no se hubieran dado, como es el caso de la conquista militar y espiritual ejercida por los españoles en la mayoría de nuestro continente.

---

<sup>5</sup> HERNÁNDEZ MARIA CRISTINA Y RUIZ ROSAURA. La construcción del evolucionismo. Siglo XXI

Como sabemos, la sociedad actual difiere enormemente de aquella que conformaban los aztecas cuando en 1519 las huestes de Hernán Cortés desembarcaron en nuestro país.

Cortés viajó de Cuba a Veracruz con 500 soldados, algunos caballos y once barcos. Así empezó la conquista de lo que hoy llamamos México.

En ese entonces en nuestro territorio nacional convivían muchos señoríos que con frecuencia guerreaban entre sí.

Para los aztecas la guerra era como una competencia que les servía para conquistar nuevos territorios y obtener de los grupos subordinados los preciados tributos.

Otro de los premios que ellos lograban en la lucha eran los ascensos a Caballero Águila o Caballero Tigre según los méritos demostrados durante la batalla. A estos últimos podríamos compararlos con los trofeos obtenidos al final de una competencia.

Tanto en el Calmécac como en el Tepochcalli (escuelas de los aztecas), los varones recibían un duro entrenamiento militar, lo cual indica que la guerra era una de sus actividades más importantes.

En los enfrentamientos sostenidos por los aztecas y los españoles, se impuso la táctica y las armas de guerra empleadas en el combate por los europeos para lograr su conquista militar.

Como podemos ver, éste es tan sólo un ejemplo en el que encontramos la competencia tanto implícita como explícita dentro de las actividades humanas.

Quiero mencionar otro hecho histórico de mucho significado para apoyar este trabajo.

Antiguamente, en los juegos olímpicos que efectuaban los griegos, como premio a los triunfadores se otorgaba una corona elaborada con laurel y encino, pero para los participantes tenía tanto valor como en las olimpiadas actuales lo tiene el trofeo en los juegos de conjunto o las medallas para la competencia individual.

Sobre todo, para aquellos competidores lo más importante era el triunfo. Y lo es también actualmente en todo acto que implique competencia; también importaba para ellos el hecho de sentirse competentes y poder demostrar a los demás sus destrezas y habilidades con las que podían lograr el triunfo.

## **B. La competencia actual**

En nuestra época algunas máquinas han desplazado al hombre, por ejemplo: una pizcadora de maíz realiza la labor de muchos hombres que antes recolectaban esta cosecha; la revoladora de cemento, hace el trabajo de varios obreros; el tractor evita la contratación de gran cantidad de personas para las faenas agrícolas y todas éstas ahorran tiempo dinero y esfuerzo.

De la misma forma en esta época moderna, las computadoras han pasado a sustituir de diversas formas al hombre, pero lo que no se puede eliminar es el plano competitivo, encontrando que con éstas se puede practicar una infinidad de juegos que tienen implícita la competencia ya sea entre los personajes del videojuego o entre la persona que manipula la máquina y ésta misma.

La vida diaria es un eterno competir por lograr metas a veces de poca o nula importancia, que pueden ir desde levantarse temprano para llegar primero al trabajo, darnos prisa con el fin de ganar un estacionamiento cercano del lugar al que nos dirigimos, o bien terminar un trabajo antes que nuestros compañeros.

En fin, es casi imposible mantenerse al margen de la competencia cotidiana, donde los más aptos, los más preparados, quienes ponen mayor empeño al realizar su tarea son los ganadores y desgraciadamente a veces también tenemos que incluir dentro de este grupo a aquéllos que hacen trampa.

La vida es una competencia. Todo, absolutamente todo acto humano está impregnado de ella. Entonces, ¿Cuál debe ser el papel de la escuela?

En la carrera por ser “el más apto”, los alumnos que asisten a las escuelas que no cuentan con sala de cómputo se encuentran en desventaja frente a aquellos que estudian en instituciones educativas equipadas con dicha tecnología.

Este hecho también va dividiendo a la sociedad en las dos clases antagónicas que la conforman: poderosos y proletarios.

Pero, es necesario agregar que ser el más apto es algo completamente relativo. Para esto es importante analizar esta comparación: cuando el niño del medio rural se encuentra inmerso en el medio urbano, donde casi todo le es ajeno y desconocido, muchas actividades o juegos le pueden ser difíciles de ejecutar, lo cual lo hace aparecer como un inepto; sin embargo esto mismo le ocurre al niño del medio urbano cuando va al medio rural y es quien actúa como un torpe frente a los niños de aquel lugar.

Existen también otras diferencias enormes como es la educación que puede proporcionar la escuela unitaria y la de organización completa, (aunque si influye el hecho de que en la primera el docente trabaja con alumnos de seis grupos a la vez, siendo además el director de la escuela, que debe atender asuntos relacionados con el funcionamiento de la misma) , más bien por estar



alejada de los medios de comunicación y los servicios públicos, sin tomar en cuenta que en las escuelas de organización completa la infraestructura es muy superior y el acto educativo debe ser de mayor calidad.

Durante una entrevista en un programa televisivo, un deportista mexicano hace notar como antes se participaba a nivel internacional y en olimpiadas con la única finalidad de tener representatividad en tales eventos. Reitera ahí mismo que en nuestros tiempos se compite para buscar el triunfo, siendo éste muy difícil de lograr, el cual lo obtienen los mejores y los demás se quedan en el camino.

El niño desde sus primeros años de vida se da cuenta que en su hogar hay un sistema de competencia entre él y sus hermanos. A través de éste sistema él busca dar gusto con su acción a sus padres y sus parientes mayores más cercanos. Las acciones de los miembros de la familia para agradar a sus padres pueden variar desde ayudar incondicionalmente en las labores del hogar, obtener buenas calificaciones, ser amable, o bien usar sus habilidades para destacar en el ámbito escolar.

Al ingresar a la escuela el alumno se encuentra con que el sistema de competencia persiste: ahora es necesario agradar al maestro o maestra y para lograrlo es preciso superar a sus compañeros de clase; por lo tanto debe poner en juego sus aptitudes y su intelecto.

Bourdieu<sup>6</sup> tiene razón al decir que la escuela favorece a los favorecidos y desfavorece a los desfavorecidos, pues a la mayoría de los niños de escasos recursos les es más difícil competir contra sus compañeros cuya situación económica les facilita el acceso a materiales didácticos y sobre todo los coloca dentro de un grupo cultural con mayor cantidad de nociones y de actitudes del hogar que les facilitan la carrera escolar.

Los medios económicos aún cuando se diga que no influyen en el aprovechamiento escolar, sí le sirven para apropiarse de forma más fácil de la cultura, lo que a los otros les es difícil o imposible de acceder.

Después de este análisis surge la pregunta ¿Se debería quitar la competencia del plano escolar si vivimos inmersos en un mundo impregnado de ella?

Podríamos decir que en la escuela por primera vez el niño compite de manera organizada, con un sistema de reglas y de premios, al que le es indispensable adaptarse si quiere sobresalir en la sociedad de la que forma parte.

En la mayoría de las zonas escolares se realizan concursos, parte por tradición; parte por la afanosa búsqueda de ver quién es el mejor.

---

<sup>6</sup> Bourdieu, Pierre, Sociología de la Educación, C.I.D., S.E.E.CH., página 38.

Al efectuarse tales eventos se han escuchado voces como "Lo importante no es ganar, sino competir". Actualmente, esto ha pasado a segundo término. Lo más importante y digno de tomarse en cuenta es el triunfo; donde además los segundos lugares no pasan a la historia, pasan al olvido.

Otra de las frases escuchadas es "Todos ustedes son ganadores por el simple hecho de estar aquí"; o bien, " Esta es tan sólo una convivencia y que gane el mejor". Se mencionan otras más, muy usuales y trilladas en estos eventos, mismas que los participantes por nerviosismo, presión, o falta de atención, ni escuchan.

André Gorz<sup>7</sup> al examinar la función de selección de la escuela, considera que el control y la selección social se basan en la división del trabajo que separa el quehacer intelectual del quehacer manual. En la edad escolar encontramos alumnos que tienen capacidad para realizar quehaceres intelectuales; algunos más para la realización de quehaceres manuales; así como aquellos que poseen ambas capacidades, pero otros que no tienen desarrolladas ninguna de las dos.

Desde la perspectiva de la teoría de la reproducción, se dice que la escuela y la educación juegan un papel decisivo en la dinámica propia de la reproducción de las relaciones sociales de producción de bienes materiales y simbólicos.

---

<sup>7</sup> Gorz, André. Sociología de la Educación. C.I.D., S.E.E.CH., página 38

El hecho de que los docentes desarrollemos una cantidad de destrezas y habilidades en nuestros alumnos, no significa que los liberemos de la hegemonía que la clase dominante ejerce sobre los desposeídos. Tan sólo los preparamos para que realicen mejor su labor cuando se integren a la fuerza de trabajo en empleos que a muchos de ellos les darán lo suficiente sólo para subsistir.

En los concursos escolares destacan algunos por su participación. Desde el momento de competir en un concurso ya el sistema está seleccionando. Si acaso el concursante logra seguir triunfando en eventos subsecuentes, su promoción será de manera individual, tal como ocurre con los individuos que se promueven de una clase social a otra superior.

La cultura tiene una serie de códigos, y para descifrarlos es necesaria la posesión de instrumentos intelectuales y de sensibilidad. Estos los tienen los integrantes de la clase dominante y en casos demasiado aislados uno que otro de la clase proletaria.

A estos últimos por tener características especiales les es más fácil acceder a esa cultura, aunque para eso deban adaptarse a un sistema de reglas que no siempre es agradable acatar: adaptarse a un horario de entrenamientos, soportar en ocasiones los gritos y desplantes prepotentes del entrenador, esperar a ser llamado para entrar en acción y mientras tanto permanecer pasivo.

Replanteando la pregunta ¿Debemos eliminar los concursos escolares, si vivimos en un mundo de competencia?

Al realizar una encuesta a padres de familia sobre la participación de sus hijos en los concursos escolares, ellos afirmaron en un cien por ciento que estaban muy de acuerdo en que sus hijos fueran los protagonistas en este tipo de eventos, lo cual indica que no hay resistencia por su parte hacia estas confrontaciones; aún cuando sean ellos los que tengan que financiar en gran parte la realización de dichos actos, ya sea de manera directa o realizando actividades remunerativas conjuntamente con los docentes de la escuela.

Dentro del ámbito escolar encontramos diferentes actitudes en los docentes respecto a la realización de los concursos escolares. Algunos desarrollan la comisión que les corresponde porque “estas actividades son un espacio de realización de gustos y habilidades artísticas y deportivas”.<sup>8</sup> Aunque lo anterior es una expresión referente a trabajo extraenseñanza, es aplicable al trabajo previo a los eventos de carácter competitivo que se efectúan en las zonas escolares.

Es importante mencionar que en las actividades extraenseñanza realizadas por algunos docentes para lograr un buen nivel de competencia en sus elementos seleccionados, casi nunca se le da la justa dimensión ni relevancia al trabajo del entrenador por los demás docentes que permanecen al margen de estas actividades, donde escuchamos comentarios como: “ Qué bien juega Juan”, “Esta

---

<sup>8</sup>AGUILAR Citlali. El trabajo extraenseñanza de los maestros y la construcción social de la escuela .

escolta si le pone ganas”, “Con estos bailarines si vamos a ganar el concurso de danza”.

Así mismo es común escuchar comentarios negativos en contra del entrenador cuando los resultados de la competencia le fueron adversos.

Como podemos ver, los comentarios que se hacen en torno a la actividad competitiva del representativo de la escuela, no siempre son favorables al entrenador, sobre todo los que surgen de los compañeros del plantel.

Aunque también existen aquellos que le dan todo el crédito al entrenador y desvalorizan a los participantes como si éste usara una varita mágica para convertirlos en triunfadores.

También podemos preguntarnos ¿Debieran los docentes evitar estos concursos?

La respuesta es un contundente: No. Las convocatorias que expide Servicios Educativos del Estado de Chihuahua, en ninguna de sus bases ofrece la oportunidad de permanecer al margen de dichas actividades. Tales convocatorias se publican de manera vertical y los supervisores se organizan para que los directivos las hagan llegar a sus centros de trabajo y se participe, si no en todos

los concursos, por lo menos, en los que en reunión de consejo técnico de zona se acuerde efectuar.

Pero aún más selectivo es darnos cuenta de algunas de las bases de dichas convocatorias, como es el caso de la de escoltas: “Deberán participar los alumnos de 6º grado o del más alto grado que exista en cada escuela, siempre y cuando se distingan por su estudio y disciplina.”<sup>9</sup>

Esto deja fuera de tales eventos a todos aquellos alumnos que al no obtener buenas calificaciones no pueden participar en el concurso de escoltas, sin pensar que tal vez sea la única aptitud o destreza que podían demostrar esos alumnos para sentirse útiles para algo en su paso por la escuela.

En algunas zonas escolares se ha intentado cambiar la esencia de estos eventos, pero los entrenadores manifiestan que su realización con carácter de convivencia, sin buscar un ganador no tiene el mismo significado.

Los mismos alumnos dicen: “No tiene chiste ensayar tanto si a todos nos van a dar un diploma o una medalla igual y no existe una ceremonia de premiación donde se declare quien es el vencedor y se entreguen trofeos”.

Además es necesario incluir que al realizar estos eventos como convivencias en la zona escolar 081, sería necesario no participar a nivel regional

---

<sup>9</sup> convocatoria estatal . Concurso de escoltas . SEECH 2001-2002

o implementar otras estrategias para hacer los equipos selectivos.

Aquí surge otra pregunta. ¿En que condiciones se celebraría la olimpiada del conocimiento?

En este punto, es importante hacer ver que la realización de estos eventos tiene una proyección de las escuelas hacia la comunidad en que se encuentra. Pero además, aquellos maestros y maestras que destacan en estos actos por el triunfo de sus alumnos, logran legitimar su labor docente ante la sociedad a la cual sirven.

Lo anterior significa que el entrenador del equipo ganador “Es un buen maestro” como lo manifiesta un docente encuestado al cuestionársele sobre el significado de los concursos escolares.

Pero también, con este triunfo, el director de la escuela, legitima su trabajo ante el supervisor, éste ante el jefe de sector y así sucesivamente. Luego cada uno de estos “triunfadores” tendrá las armas suficientes para negociar ante su autoridad superior un cambio de adscripción, un crédito del ISSSTE, o una comisión al lado de otra autoridad.

Por último, ¿Cómo puede el docente decir que no a los concursos, si el triunfo de sus alumnos le reditúan una nota laudatoria y ésta le sirve a él para



concurrir en la comisión estatal mixta de escalafón por una dirección?

Tomemos en consideración que también está participando año con año en Carrera Magisterial y que los puntos que le otorga el Órgano de Evaluación Escolar le sirven para acumular puntos y promoverse de nivel.

Una cantidad importante de docentes manifiestan rechazo hacia estas actividades, pero lo hacen discretamente y si alguien lo expresa abiertamente en una reunión, muchos de ellos se reservan su opinión para no discrepar con su autoridad inmediata.

Los concursos escolares han sido una forma de reproducir las diferencias individuales que existen entre nuestros alumnos al ofrecer premios y recompensas a los ganadores, sin embargo también han servido como motivación para encausar a algunos alumnos y que estos hagan un esfuerzo por mejorar en su desempeño como estudiantes (estudiar, poner atención en clase, ser más disciplinados que antes) con el fin de no ser excluidos de la escolta, el grupo de danza o el equipo deportivo del que forman parte.

Aunque también existen alumnos que demuestran resistencia a los esquemas de entrenamiento, a los horarios o al mismo entrenador y por no disciplinarse son excluidos.

También están aquellos que quedan fuera porque simplemente no son hijos del señor rico del pueblo, del docente amigo del entrenador o que sus recursos económicos no sean suficientes para que sus padres les financien un uniforme, un viaje para enfrentarse a equipos de otra comunidad y otras desventajas que muchos niños de escasos recursos no pueden salvar para estar al frente de las competencias “representando dignamente a su escuela”.

### **C. El trabajo extraenseñanza, pilar fundamental de los concursos escolares.**

En la labor educativa la competencia está presente en diferentes ámbitos. Se han clasificado a los concursos escolares como parte del trabajo extraenseñanza (actividades no pedagógicas que no se reconocen como trabajo docente; ejemplos: guardias, aseo, reparación de mobiliario, entrenamiento de alumnos para competir en algún concurso).

“El trabajo extraenseñanza dedicado a los concursos escolares tiene diferentes significados para los maestros. Mientras para unos sirve como forma de legitimación ante la comunidad, para otros significa restarle tiempo a la enseñanza”<sup>10</sup>.

Para entender lo anterior hay que tomar en cuenta que muchos de los ensayos o ejercicios de preparación previos a una competencia, (la mayoría) son

---

10 ROCKWELL, ELSIE, La escuela cotidiana, fondo de cultura económica, México, D.F. 1997

durante el horario de clases, lo cual provoca que los más aptos (si es que realmente lo son) en este caso, los que resultaron seleccionados para representar a la escuela, se les proporcione mayor atención, mientras el resto del grupo escolar del profesor entrenador se dedica a realizar actividades dentro del aula, que inclusive puede darse que sean improvisadas de última hora, sólo para mantenerlos ocupados, provocando sobre todo, actos de indisciplina tales como: correr, brincar por encima de los pupitres, gritar y en ocasiones pelear.

Una vez más es preciso concederle la razón a Bourdieu, pues al hacer una selección y darle un entrenamiento a sus integrantes, y además en el horario de clases, es favorecer a los favorecidos, pues este hecho abre una brecha insalvable entre los integrantes del equipo en formación y aquellos que han sido eliminados por carecer de los atributos que el entrenador buscaba en ellos al formar el selectivo.

En la mayor parte de los trabajos realizados y referidos a la labor docente, se han manejado dichos temas en cuanto a vocación, apostolado, en relación al proceso educativo. Es decir, sólo se ha definido a la práctica docente como la tarea de enseñar y se han quedado al margen las múltiples actividades que realizan los maestros en su quehacer cotidiano y que no sólo representan trabajo, sino que son parte integrante de su labor educativa y además desempeñan un papel trascendental en la construcción social de la escuela.

En realidad es difícil diferenciar entre las actividades de enseñanza y aquellas que no lo son, como lo demuestra un maestro encuestado.

El trabajo de un maestro se demuestra claramente; luego se puede observar: pone bailables, entrena equipos, acepta comisiones. Luego se nota quien trabaja y quien no.<sup>11</sup>

En las palabras anteriores se encuentra la evidencia de que en ocasiones ni nosotros como docentes sabemos diferenciar entre una actividad de enseñanza y una extraenseñanza.

Según Citlali Aguilar<sup>12</sup>, el trabajo de los maestros en las escuelas se compone de la tarea de la enseñanza, así como de un conjunto de múltiples actividades que constituyen el sostén y funcionamiento de la escuela. Ese conjunto se denomina actividades extraenseñanza.

En la realidad docente es difícil separar las actividades de enseñanza de las que no lo son, por lo tanto es importante precisar que las actividades extraenseñanza, son todas aquellas en las que no se imparte un contenido curricular.

Estas actividades las realizan los docentes como parte de una tradición, lo cual a veces resulta irrelevante; además maestros y maestras las llevan a cabo sin cuestionar y de manera inconsciente, dentro y fuera de los centros de trabajo y en

---

<sup>11</sup> Anexo

<sup>12</sup> Aguilar, Citlali. La escuela cotidiana, página 121.

ocasiones fuera del horario de clase, en días libres y por supuesto en días festivos, como es la participación en desfiles, festivales o ceremonias cívicas.

Podemos mencionar las siguientes: vigilar la llegada de los niños a la escuela, dar los toques de entrada y salida de clases, dirigir los honores a la bandera, cuidar a los niños en el recreo, pase de lista, hacer aseos, atender a padres de familia y colegas, organizar y atender la tiendita escolar, reparar mobiliario, entrenar escoltas, ensayar bailables, preparar equipos deportivos, organizarse para participar en concursos de diversa índole convocados por la parte oficial, entre otra gran diversidad.

En muchas ocasiones el maestro no se detiene a reflexionar o a cuestionar este sinnúmero de actividades. muestra de ello es una observación, donde se capta que los maestros inician el día con formaciones, se preocupan por su próxima participación en un concurso, ensayan sus equipos, platican acerca de dichos trabajos.

Otra evidencia de esto es un comentario hecho por una maestra de grupo, donde afirma:

A mi me gusta participar realizando manualidades, haciendo clubes con los alumnos y a veces con madres de familia y en cierto momento los maestros y directivos me han considerado una maestra trabajadora y activa.

Puntualiza Citlali Aguilar que estas actividades se encuentran integradas de tal modo al trabajo de los maestros y de la escuela que aparecen sólo como pequeñas tareas incuestionablemente pertenecientes a la rutina escolar.

Los concursos escolares como parte del trabajo extraenseñanza, legitiman ante la sociedad el trabajo de los docentes, ya que los resultados favorables obtenidos en éstos dan margen para que los padres de familia prefieran determinada escuela para que ahí asistan sus hijos a educarse.

#### **D. La existencia material y social de la escuela**

Uno de los propósitos del trabajo extraenseñanza en las escuelas es el de la búsqueda de recursos económicos, así como aquellos trabajos que van desde la reparación de mobiliario, pintura, etc. Que forman parte de la existencia de la escuela.

Para Citlali Aguilar, las actividades extraenseñanza derivadas de la existencia material del plantel son determinadas por las condiciones de infraestructura propias de cada escuela, así pues la variedad de éstas tendrá su origen en la historia de la constitución de la escuela en el lugar.

“Los concursos y las fiestas escolares representan diversos tipos de presiones para los maestros, desde la participación obligatoria hasta la obtención de los recursos necesarios” (Elsie Rockwell, 1983).

La realidad financiera de las escuelas exige que dentro de su organización se incluyan formas de resolver los gastos de operación, mantenimiento y construcción. En ellos el trabajo extraenseñanza ocupa un sitio primordial, pues aunado a las cuotas de los padres de familia constituye una de las fuentes del financiamiento escolar.

En varios sentidos, las escuelas existen gracias al trabajo de los maestros, no sólo porque sin ellos la educación no sería posible, sino también porque su trabajo extraenseñanza posibilita conseguir los elementos para su existencia física.

El aprovechamiento académico de los alumnos, resultado del trabajo docente, reflejado de manera subjetiva a través de los concursos escolares o las calificaciones de los niños en las boletas, legitima ante los padres de familia tanto a la escuela como a los maestros. Este es un trabajo de promoción social, que juega un papel central para negociar con ellos el apoyo a la construcción, operación y mantenimiento de la misma.

## **F. La negociación y la resistencia**

En el trabajo de Citlali Aguilar menciona que en el espacio que ella denomina escuela se dan relaciones entre el director y los maestros, a esto, ella le

llama negociación y ésta se halla en función de las características particulares del director y de los docentes que comparten con él dentro de la escuela.

Como puede darse una relación de cooperación y trabajo en conjunto, también es posible encontrar aquellos docentes que no les preocupa mucho la labor educativa que se realiza a través del trabajo extraenseñanza y particularmente en actividades relacionadas con los concursos, aún cuando los resultados de éstos sean los que les permiten a todos los integrantes de una institución educativa legitimarse ante la sociedad a la cual sirven.

La otra cara de la negociación es la resistencia. “en toda relación de poder interpersonal siempre está el deseo de ser reconocido por el otro”<sup>13</sup>

Este tipo de actitud se presenta de dos formas diferentes: el docente que critica y pone obstáculos para emprender una actividad pero la realiza, y aquel que acepta su comisión y la ejecuta sólo si lo están presionando para que la lleve a cabo.

La resistencia también es parte de las prácticas estudiantiles, no únicamente de los docentes. En esta resistencia y a veces descarada burla de las reglas del salón, “consideran el trabajo mental del trabajo escolar una estrategia en esencia débil para controlar su tiempo libre”<sup>14</sup>.

---

<sup>8</sup>UPN, antología, la gestión y las relaciones en el colectivo escolar, p. 106

<sup>14</sup> MACLAREN, Meter. La vida en las escuelas. p 255



Al rechazar las oportunidades de estudiar mediante sus prácticas de resistencia, muchos jóvenes de la clase baja son no son aceptados por sus compañeros y maestros. Algunos de ellos desertan de la escuela; así se consolida su propia dominación y permanencia en el escalón más bajo de la sociedad. Algo similar ocurre con aquellos alumnos(as) que no aceptan las reglas y formas de entrenamiento de un selectivo. Al desertar de este, pierden su oportunidad de desarrollar sus habilidades mediante un entrenamiento dentro del equipo, quedando en desventaja frente a los que permanecen ahí.

#### **G. La evaluación, otro aspecto para competir.**

Al hacer uso de los juegos o estrategias didácticas contenidas en los ficheros de cada asignatura, podemos darnos cuenta como de manera implícita y a veces explícita, se propicia la competencia en muchas de esas actividades sugeridas.

¿Quién lo hace más rápido?, Busca una manera fácil, Carrera a veinte, son ejemplos de actividades de los ficheros en los que el alumno tiene que competir con sus compañeros al desarrollar el ejercicio. En otras, realizar la actividad representa un reto. Las variantes que los docentes y alumnos proponen para efectuar actividades de los ficheros, incluyen de forma explícita el competir para ver quien termina primero, o con mayor calidad, ya sea de manera individual o por equipos.

En la educación, todas las acciones, actitudes y aptitudes son motivo de evaluación. El alumno sobre todo, es el más vulnerable, pues se halla expuesto a la subjetividad de la evaluación de su maestro o maestra. En muchas ocasiones se usa como parámetro único un examen, sin valorar sus actitudes y aptitudes; la autoevaluación aún parece algo disparatado para muchos docentes, pues está fuera del contexto en que fuimos educados.

Lo peor de todo es que nos aterra la idea de que ellos nos evalúen a nosotros, que nos hagan ver que somos los docentes quienes requerimos de una nueva didáctica y que todos los efectos multicasuales que han servido como excusa por los bajos niveles de aprovechamiento obtenido, son sólo atenuantes que nos impiden quitarnos la venda de los ojos para analizar la situación tal cual es.

Como ya se ha mencionado anteriormente los resultados de un concurso se emplean para decir si un alumno, su maestro, su director (a), su escuela son buenos aunque esto esté impregnado de mucha subjetividad.

Sin embargo, todo repercute en la reputación de la institución e influye en la matrícula anual así como en la imagen que la sociedad tiene del cuerpo docente.

## CONCLUSIONES

En la mayoría de las zonas escolares de nuestro Estado, se siguen efectuando los concursos escolares. En la zona escolar 081, los últimos dos ciclos escolares se han efectuado con carácter de exhibición, excepto la olimpiada del conocimiento, lo cual ha conducido a evitar los antiguos conflictos que surgían cada vez que se realizaba un evento de este tipo.

Sin embargo, se forman selectivos para representar a la zona escolar en los eventos de sector 025; y allá en la cabecera del mismo, se siguen dando los favoritismos del árbitro, del anotador o de los organizadores. Aunque esto no ha evitado que los equipos deportivos representativos de esta zona escolar obtengan valiosos triunfos, pudiendo llegar a la Olimpiada Infantil-Juvenil Estatal, tanto de manera individual como con equipos.

Esto debe hacernos regresar a pensar que las convivencias de la zona escolar 081 son buenas, pero que no evitan la competencia diaria en la que nuestros alumnos viven diariamente.

Los padres de familia creen que los equipos que necesitan salir de Cd. Madera para asistir a estos eventos, ya son representativos del municipio, no únicamente de la escuela o zona escolar a la que pertenecen y por ende deberían tener un apoyo económico más amplio por parte de la Presidencia Municipal y que

ésta no use casi todos esos recursos para financiar el béisbol categoría mayores, mismo que está conformado por muchos jugadores foráneos y muy pocos maderenses.

Considero que es imposible evitar estos eventos que forman parte del trabajo escolar, pues la competencia que nos rodea no se termina porque en nuestra zona convivamos armónicamente, pensando además, que nuestros alumnos a cada momento, ya sea en la calle o en el hogar, participan de la dinámica competitiva que seguirá existiendo por doquier y a la cual no podemos permanecer al margen.

Como docentes debemos evitar el hacer buenos competidores a los alumnos con aptitudes o destrezas más desarrolladas y entrenar por igual a todos, es decir, se debe hacer alumnos competentes a aquellos alumnos y alumnas que quieran participar de los entrenamientos, esperando que cuando se llegue el momento de representar a la escuela o la zona escolar, sea una selección más natural, donde las oportunidades sean por igual para quienes se interesen y ellos mismos puedan proponer a los que deben integrar el equipo que se necesitaba formar, dando así la pauta para que las selecciones sean más justas, lo que también evita la unilateralidad del entrenador.

La actitud es otro aspecto que se debe cambiar en los competidores. Para eso es necesario evitar las fricciones entre jugadores antes, durante y después de

los eventos. Sobre todo en el aspecto deportivo se da más esta situación.

Otro de los factores que influye demasiado en la actitud de los participantes son “las porras” . Estas en muchas ocasiones no alientan a sus favoritos a ganar, como es de esperarse, más parece que quieren lastimar y hacer sentir mal a sus oponentes al decir o gritar coros que llegan a veces hasta el insulto y agresión.

Como docentes somos responsables de formar una nueva generación de competidores, que sepan perder antes que aprender a ganar, pues siempre hemos hecho lo inverso y los alumnos y alumnas cuando conocen la derrota se sienten frustrados por no lograr el triunfo anhelado y todo lo que conlleva éste.

Tanto entrenadores como jugadores deben adoptar una actitud de respeto, compañerismo y madurez, donde al final de un evento los participantes de diferentes equipos se puedan integrar para corear el nombre de sus escuelas, puedan compartir un refresco o el mismo vehículo para regresar a sus centros educativos.

Los comentarios negativos en contra de sus contrincantes, los jueces o árbitros deben desaparecer ya. Estos son tan sólo el reflejo de la impotencia de la derrota.

Tal vez cuando logremos esto, los derrotados no sentirán el peso de la misma, sentirán que han dado su mejor esfuerzo y que el vencedor comparte con ellos su triunfo.

## BIBLIOGRAFIA CONSULTADA.

AGUILAR HERNANDEZ, Citlali, El trabajo de los maestros, una construcción cotidiana, tesis, Instituto Politécnico Nacional, México, D.F., 1991

ROCKWELL, Elsie , La escuela cotidiana, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, 238 pp.

WOODS, Peter, La escuela por dentro, la etnografía en la investigación educativa, Editorial Paidós, México, 1986.

CID, antología, Análisis de la práctica docente, Servicios educativos del Estado de Chihuahua, Chihuahua, 1999. 196 pp.

-----, El docente y su entorno socioeducativo, Servicios Educativos del estado de Chihuahua, Chihuahua, 1999.

-----, Sociología de la educación, Servicios Educativos del Estado de Chihuahua, Chihuahua, 2001. 188 pp.

UPN, ANTOLOGÍA, La gestión y las relaciones en el colectivo escolar, México, 1997.

-----, Ensayos didácticos. Plan 79. México, 1983.

HERNANDEZ, María Cristina y Ruiz Rosaura, La construcción del Evolucionismo, Siglo XXI, México, 1999.

MICROSOFT ENCARTA, Enciclopedia, evolución, 1998.

MCLAREN, Meter, La vida en las escuelas, Siglo XXI, 1998, 302 pp.